

Archivo Histórico
Casa de la Arce
Santa Lucía, 1
C I U D A D

Libertad

BARCELONA 21 DE FEBRERO DE 1936 SEMANARIO ANARQUISTA AÑO VII - NUMERO 7 - 15 CENTIMOS

¡Al primer amago de golpe de Estado, los trabajadores irán a la huelga general revolucionaria!

Hoy, como ayer, si los trabajadores quieren mejorar su suerte, deben obrar por cuenta propia

Repetiremos como un ritornelo cansador que es solamente en el mundo del trabajo donde hay que buscar una salida a la trágica encrucijada de la historia contemporánea. Y el mundo del trabajo, mil veces engañado por los malos pastores de todas las religiones y de todos los credos políticos, no habla por las urnas ni se manifiesta justamente en aquellos actos en que abdica esclavamente su personalidad y su dignidad. Cuando el pueblo habla, cuando expresa sin ambigüedades su opinión, su voluntad, su anhelo, lo hace por la acción directa, por la revuelta, por la destrucción insurreccional de las cadenas de su servidumbre. Habló en la Comuna de París, habló en octubre de 1934, habló en muchas otras oportunidades. Hasta aquí fué vencido siempre, pero ninguno de sus sacrificios, ninguno de sus gestos heroicos, ninguna de sus gotas de sangre se han perdido por completo. Y si la historia humana salió de la órbita de las cavernas se debe, más que a otro factor cualquiera, a la rebelión de los desposeídos contra los usurpadores, a la acción de los tiranizados contra los tiranos. Así, pese a las resistencias enconadas de los privilegiados de cada época y de cada situación, el mundo se ha ido desarrollando, ha ido avanzando, progresando. Y si hemos vuelto a un retroceso moral peligroso, es porque el pueblo de tantos países se ha dejado adormecer por los cantos de sirena del nacionalismo y ha cedido en sus resistencias y en sus cóleras. Pero esas pausas son forzosamente pasajeras, porque el estancamiento es la muerte, la autodestrucción, y los imperativos de la vida misma volverán por sus fueros.

Hemos retrocedido, sin duda alguna, social y moralmente, desde 1914; pero todo despertar, toda revancha vendrá del pueblo laborioso, de las grandes falanges de productores, o no vendrá. Las castas privilegiadas no se han suicidado nunca, y una forma de suicidio sería la renuncia a sus privilegios en favor de la humanidad. En todo régimen político hubo aquella libertad y aquella justicia que los pueblos lograron imponer y defender tenazmente contra sus enemigos; no más justicia, no más libertad.

Hoy, como ayer, si queremos avanzar hacia nuevos destinos, si queremos disfrutar una existencia más digna, humana y equitativa, confíemos en el pueblo, vayamos al pueblo, despertemos en él los más nobles y puros anhelos. Toda vida y todo progreso se expresan por él, todo retroceso, toda barbarie, toda destrucción se expresan contra él.

El Estado no puede dar otros frutos que los sobradamente conocidos en todos los tiempos y en todos los climas. El pueblo es el anti-Estado. Y los que se complacen en confundir el Estado con el país, hacen bien en señalar las fuerzas populares españolas como la anti-España. Efectivamente, si el Estado es la nación, si la nación es España, el pueblo español es la anti-España, porque es el anti-Estado.

El pueblo y el Estado no se pueden desarrollar simultáneamente ni convivir sin que el uno absorba y destruya al otro. Hoy absorbe y destruye el Estado al pueblo; nosotros pugnamos por aproximar la hora en que el pueblo absorba y destruya el Estado.



¡La verdadera victoria sería ésta!

Unas elecciones más, ¿y ahora qué?

Se han celebrado las elecciones. El pueblo soberano ha acudido a las urnas, menos los que no acudimos por no queremos hacer cómplices de la propia esclavitud y los que no han ido por mera indiferencia política o por pereza. Pero el pueblo soberano ha dado su voto. ¿Y ahora qué?

No nos interesa el triunfo de uno de los grandes sectores ni el triunfo del otro; derechas, izquierdas, centro, tienen el mismo programa, las mismas posibilidades, los mismos métodos. Han de gobernar con el aparato estatal, en buenas relaciones con los magnates de las finanzas, siempre contra las justas reivindicaciones de los expropiados, de los desheredados, de los oprimidos. Un gobierno que no lo hiciera así, dejaría a las pocas horas de ser gobierno. Para existir necesita cobrar impuestos, contribuciones, gabelas y para obligar a pagar todo eso, necesita guardias, guardias, más guardias, sin contar el aparato mismo encargado de esas percepciones, que llena los millares de covachuelas ministeriales; necesita sostener cuerpos de ejército, para defender la patria contra el enemigo, como en octubre en Asturias.

Derechas, centro e izquierdas han de gobernar sujetándose a las instituciones existentes:

- Han de respetar la propiedad privada de los usurpadores;
- Han de mantener las cárceles, los presidios y los campos de concentración para los disidentes;
- Han de pagar mil millones de pesetas a la burocracia administrativa del Estado;
- Han de pagar mil millones de pesetas para el ejército y la marina;
- Han de pagar mil millones de pesetas para la policía de todos los colores y de todos los uniformes.

Más del ochenta por ciento de los ingresos del Estado se destinarán siempre a fines improductivos, a instituciones parasitarias. La gran mayoría de las leyes represivas que esgrimieron las derechas en el Poder fueron obra de las izquierdas.

Las izquierdas políticas no quieren la revolución social, única solución positiva a los males de España. No quieren la disolución del ejército y la entrega de las armas al pueblo, para que defiendan su territorio como lo defendió en 1810 contra Napoleón y contra el propio soberano; no quieren ni pueden consentir que los productores organicen la producción y la distribución de la riqueza social; no pueden ni quieren suprimir los cuerpos antipopulares de los «cien negros» españoles; no pueden ni quieren licenciar cien mil burócratas inútiles; no quieren ni pueden suicidarse como gobernantes.

Y si las izquierdas no quieren ni pueden nada de eso, con menos razón hay que esperar el suicidio de parte de las derechas y del centro.

Por consiguiente, se han verificado las elecciones. ¿Y ahora, qué? Ahora, los esclavos del salario volverán a sus lugares de trabajo, siempre bajo la presión del capitalismo, a sudar la gota gorda para que engorden los que no trabajan. Los desocupados volverán a su miseria, a su inacción, a padecer de asco, a morir en el quicio de alguna puerta. Salgan o no salgan los presos de octubre, los de diciembre y los de enero de 1933, las cárceles no quedarán vacías por mucho tiempo. Se agregarán nuevas leyes represivas a las ya existentes, aumentarán los funcionarios del Estado, se votarán nuevas partidas para la Guardia civil, la de Asalto, etc., etc. Se abordarán gastos ingentes para renovar la escuadra, útil ya solamente para bombardear poblaciones obreras; se encontrará dinero para comprar armamento para el ejército. Y media España seguirá sin saber lo que es comer todos los días.

¿Para ese resultado se quería nuestro apoyo? Pronto veréis, trabajadores industriales y obreros del campo, técnicos sin empleo, profesionales, hombres y mujeres; pronto veréis cómo no os hemos dicho más que la verdad. Vuestra situación será la misma hoy que ayer, y si experimentáis alguna variación, será en el sentido del empeoramiento.

No puede ser de otro modo. Los problemas de España son problemas de trabajo, de sudor, de esfuerzo fecundo, pero también de libertad y de justicia. Y ni izquierdas, ni derechas, ni centro, pueden resolverlos, porque han de mantener obligadamente el parasitismo, la desocupación, la iniquidad y la esclavitud.

El camino lo hemos señalado: está en el acuerdo de los productores para liquidar un régimen monstruoso que no permite el libre acceso al trabajo y hace posible una desocupación obrera, campesina y técnica sin precedentes cuando abunda la tierra, abundan los recursos posibles y media España sucumbe lentamente de hambre y de privaciones.

La salvación está en el trabajo. Y vendrá el día que los trabajadores la deseen. Por ese día luchamos los anarquistas, la única corriente social de ideas que no pretende vivir a costa del esfuerzo de los demás; por eso no va al Parlamento, por eso no quiere engañar a nadie.

DE ARGENTINA

Proceso de Bragado. — Acaba de confirmarse sentencia a perpetuidad a los camaradas Vuelle, Manini y De Diago. Apélese a Suprema Corte. Los procesados nos comunican necesidad de «agitación internacional». Además piden lo siguiente, según párrafo que copiamos: «Necesitamos que a la Suprema Corte llegue gran cantidad de notas del extranjero. Deben estar escritas en tono mesurado y pidiendo se nos haga justicia. Han de ir dirigidas al PRESIDENTE DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA. — LA PLATA (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Los camaradas expresan que no es posición negativa de su parte, sino para evidenciar solidaridad internacional, y probar que con la condena a última instancia no termina campaña. Los procesados se han portado siempre dignamente en la cárcel, afirmando plenamente sus ideas, y nosotros soli-

citamos ardientemente que ustedes hagan llegar las notas pedidas. En febrero próximo pasará a la S. Corte el expediente, y es preciso apuntarse en la expresión solidaria. Confiamos en vuestro apoyo. EL SECRETARIADO DE LA F. A. C. A. Buenos Aires, 9 de enero de 1936.



DOS DOCENAS DE SUPUESTO. ASÍ HA GOBIERNOS SE HAN PODIDO EL PUEBLO SUCEDIDO EN LOS ESPAÑOL COMPRO CINCO AÑOS DE RE- BAR UNA VEZ MÁS PÚBLICA EN EL DIS- LA SIMILITUD DE IZ- FRUTE DE LOS PRI- QUIERDAS. DERE- VILEGIOS DEL PRE- CHAS Y CENTROS.

¡Ha llegado la hora de la amnistía!

Para que no sea escamoteada y alcance por igual a todos los presos y condenados por cuestiones sociales y políticas, precisa que los trabajadores manifiesten su firme voluntad de lucha